



Nicaragua es la tierra de los lagos. El lago Xolotlán o lago de Managua, al amanecer, cuando las pequeñas embarcaciones de los pescadores se hacen a la vela y el Gran Lago de Nicaragua o Cocibolca, —en el centro— que los conquistadores españoles por su vasta extensión llamaron Mar Dulce, y que...



...después del Titicaca, es el mayor de Hispanoamérica. Al fondo, el volcán Mombacho cuya erupción inmemorial formó, según parece, las isletas de Granada —en esta foto—, edénico archipiélago de más de novecientos islotes de eterno verdor tropical, perpetuamente cuajados de flores y de frutas.

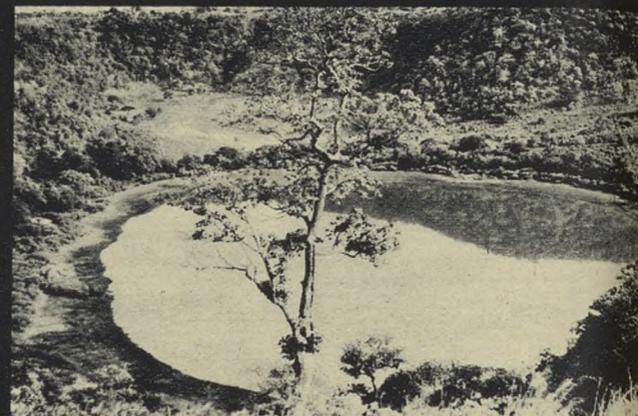
NICARAGUA



La tierra de los lagos es también la tierra de los volcanes, muchos en permanente actividad como el "viejo Momotombo, calvo y desnudo", que cantara Víctor Hugo, el Ometepe en una isla del Gran Lago que describiera Fernández de Oviedo, el Santiago de Masaya, cuya hirviente lava tomaron los conquistadores por oro derretido, y el Cerro Negro en los Marrabios...



... que recientemente ha asolado con su incontenible lluvia de arena negra una vasta y fértil comarca en los departamentos de León y Chinandega, obligando a los campesinos a abandonar sus tierras y transportar sus ganados a otras regiones del país.



Los cráteres de los volcanes apagados dieron origen a innumerables lagunas que embellecen el paisaje nicaragüense, como líquidos topacios entrevistados en las honduras de las sierras. La de Nejapa, que aparece en esta fotografía, una de las cinco lagunas vecinas a la capital de la nación, Managua, es célebre por las virtudes medicinales de sus aguas.



Los departamentos del Norte ocupan una alta meseta de suave clima, poblada de inmensos pinares y regada por rápidos ríos que se precipitan entre peñascos...



... junto a ciudades y pueblos en que el progreso moderno va penetrando por las carreteras, como se ve en esta fotografía de unos blancos chalets levantados al pie de las colinas que circundan la bella ciudad de Jinotega, donde la raza española se conserva más pura que en el resto del país.



Pero el espíritu católico y tradicional de España conserva su frescura inmortal alrededor de los antiguos templos coloniales como la Iglesia plateada de la Recolectación de la ciudad metropolitana de León, sede episcopal de Nicaragua y Costa Rica en los tres siglos de la época imperial...



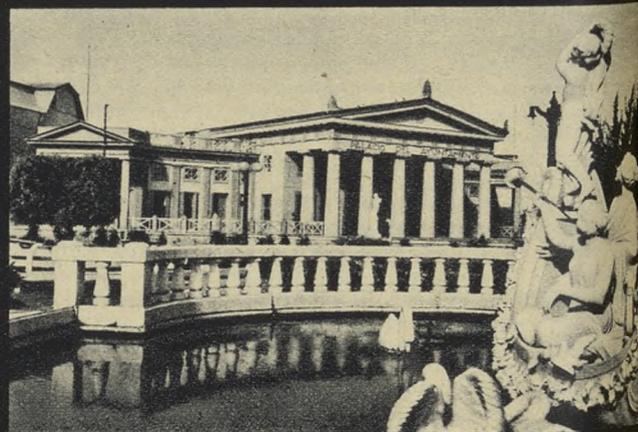
... o la del barrio indígena de Subtiaba, erigida por la fe de aquellos indios cuya lealtad a los Reyes españoles pondera el viajero norteamericano Squier.



En una fértilísima llanura, entre el Pacífico y la cordillera de los Marrabios, la ciudad de León, antigua capital de la provincia de Nicaragua, ciudad universitaria desde el Imperio, donde Rubén Darío, el cantor de la Hispanidad, pasó su infancia, mantiene su auge cultural y conserva intacto su semblante colonial, sus costumbres tradicionales...



... mientras Granada, tal vez la más antigua ciudad de Tierra Firme, fundada por Francisco Hernández de Córdoba en 1524, sigue aferrada a su sitio primitivo, a pesar de que ha sido incendiada siete veces, como esperando la hora de su destino para el que fue fundada: la hora de la comunicación interoceánica por el río San Juan y el istmo de Rivas, prevista por el primer explorador de Nicaragua, Gil González Dávila.



Si antes la vida de Nicaragua se balanceaba entre León y Granada, hoy converge toda hacia la joven capital Managua. El héroe máximo de Nicaragua es un héroe cultural: Rubén Darío. En pleno corazón de Managua, en el Parque Darío, se eleva el monumento nacional a su memoria, y frente al Parque Darío está el Palacio Nacional, que vemos abajo.

